CASI PRIMAVERA EN EL PARQUE NATURAL DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

Describimos en este artículo bellas experiencias montañeras en otro de esos rincones de la Península que viven a la sombra de clásicos como Pirineos o Sierra Nevada... Son solo unos pocos ejemplos de lo mucho que podemos disfrutar explorando este vasto y salvaje territorio, a caballo entre Jaén y Granada.

TEXTO

Mª Begoña Fernández
(Barakaldo, 1975)

Miembro del Bilbao Alpino Club y del Tallu Mendizale Kirol Kluba, disfruta explorando paisajes con la mochila al hombro y un mapa en la mano. Una pasión que nació en los Picos de Europa, y que la ha llevado a lugares tan diferentes como Escocia, Ladakh, Utah, o Islandia.

FOTOS

Paulo Etxeberria Ramírez
(Donostia, 1968)

Miembro del Bilbao Alpino Club, del Tallu Mendizale Kirol Kluba y del Club Vasco de Camping Elkartea, dedica la mayor parte de su tiempo libre a la montaña y a la fotografía.

Qué mejor idea, después de sufrir en Euskadi el invierno más largo y lluvioso desde 1948 (*), que pasar la Semana Santa en Jaén. Allí nos espera un macizo montañoso de dimensiones considerables, que reúne varias sierras de complicada orografía y que constituye la mayor mancha forestal de España. El Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas (Jaén) abarca la mayor parte de este

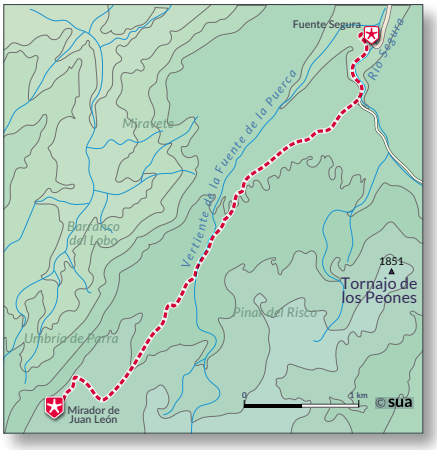
territorio, incluyendo no solo las tres sierras que le dan nombre, sino también otras menos conocidas pero igualmente interesantes como la sierra del Pozo. Al este de la sierra del Pozo, ya en Granada, se ubica el Parque Natural de Castril. Al norte del mismo, desgajado de la sierra de Segura, el macizo de La Sagra.

Al complejo relieve hemos de añadir la precariedad de los accesos: las carreteras son estrechas e intrincadas, abundan las pistas sin asfaltar, y los tiempos de desplazamiento en coche son eternos.

En definitiva: a la hora de planificar una visita a esta región con el foco puesto en la montaña, recomendamos centrarse en una extensión de terreno que sea manejable holgadamente en el tiempo disponible. Solo así evitaremos que el viaje se convierta en un maratón al volante y disfrutaremos de la actividad. Nada mejor que dejar cosas pendientes para poder volver en otro momento a este precioso rincón de Andalucía.

SIERRA DE SEGURA RUTAS DESDE PONTONES (JAÉN)

Nuestro viaje da comienzo en la vasta y descarnada sierra de Segura. Las posibilidades para el montañero en esta zona son infinitas, así que no nos faltaban ideas, pero lamentablemente el invierno eligió aquellas fechas para dar un último coletazo. Alojados en el encantador pueblo de Pontones, a unos 1350 m de altitud, y con una previsión de tiempo poco prometedora, el



primer día pudimos completar una interesante ruta circular desde Pontones a la recoleta aldea de Poyotello. La ida la hicimos a lo largo del cañón del río Segura por la PR-A 195, acompañados en todo momento del sonido del agua, a ratos murmullo y a ratos estruendo en forma de cascada. Incluso tuvimos que descalzarnos para vadear un torrente que cualquier otro año (con una pluviosidad normal) apenas tendría dos dedos de profundidad. Mientras comíamos el bocata en Poyotello, las previsiones se cumplieron y empezó a nevar. En el descenso, que hicimos enlazando con un tramo de la GR-247 (Bosques del Sur), la nieve se convirtió en una furiosa ventisca que nos mandó de vuelta a Pontones a paso marcial. Para ser el día de aclimatación desde luego no estuvo mal, y nos fuimos mentalizando para lo que vino después.

Y es que al día siguiente, Pontones amaneció bajo una buena capa de nieve. La previsión era que la cosa iría mejorando, pero esa nieve iba a durar bastante en las zonas más altas. Así que optamos por una ruta sencilla desde Fuente Segura (donde se ubica el nacimiento del río homónimo) hacia el llamado Mirador de Juan León. Esta ruta no es sino una derivación de la ya mencionada GR-247 en su etapa 17 (del Refugio Campo del Espino a Pontones). Teniendo en cuenta la abundancia de nieve recién caída, resultó una elección acertada. El camino es una ascensión progresiva y agradable en un paisaje que va ganando en interés según nos alejamos del punto de partida, con imponentes pinos laricios aislados, espesos bosques y matorral noble con especies protegidas. También encontramos algunas tinadas y tornajos, construcciones destinadas al abrigo y alimentación del ganado. Los nobles ejemplares de pino aparecían cubiertos de una intensa cencellada, y al llegar a las inmediaciones del mirador (que en sí mismo es un collado a 1700 metros que goza de una vista panorámica) nos envolvió la niebla, creando un ambiente mágico que mul-

Oteando el interminable pinar desde el collado de Galán

tiplicaba las posibilidades fotográficas. Desde el mirador, las vistas (si bien fugaces) fueron amplias, con la sierra de Las Villas al oeste, al sur la de Cazorla y al este la de Segura, todas ellas con sus picos más representativos.

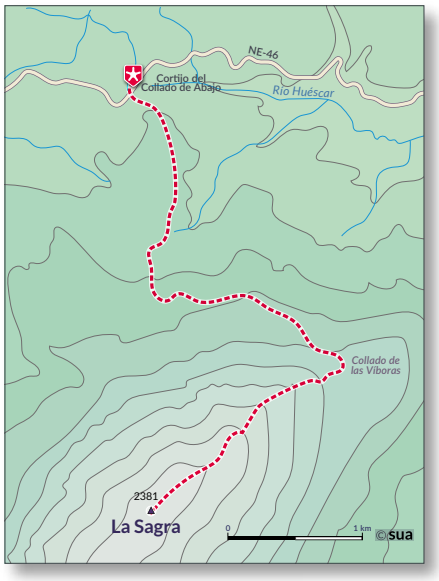
LA SAGRA (2381 M): ASCENSIÓN CLÁSICA POR EL COLLADO DE LAS VÍBORAS (GRANADA)

12 KM, +/- 950 M, 5-6 H

Para el día siguiente elegimos esta cima por ser un clásico sencillo y frecuentado incluso en condiciones invernales. Inexplicablemente, la sierra de La Sagra (provincia de Granada) queda fuera del paraguas de protección del Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas. También hay que decir que, viendo el grado de explotación turística que están sufriendo amplias zonas del parque (sobre todo el área de Cazorla, cada vez más popular, no tanto la parte norte de Segura), no nos queda claro si las ventajas de pertenecer al parque superan a los inconvenientes.

En el trayecto en coche desde Pontones hasta el Cortijo del Collado de Abajo (punto de inicio de la ascensión) atravesamos entornos salvajes y aislados. A tener en cuenta el tramo de carretera que salva el intrincado cañón del río Zumeta, con desplomes de auténtico vértigo. Después recorremos un bello altiplano de unos 1600 m, tras el cual nos asomaremos a las llanuras de Huéscar. La vista de La Sagra desde el puerto, antes de iniciar el descenso, es memorable: el grado de aislamiento y la prominencia de esta montaña (ocupa el sexto lugar en la lista de cumbres más prominentes de la Península), la convierten en un coloso. La descubrimos además cubierta de una fina capa de nieve por encima de la línea de bosque, casi a semblanza de los grandes volcanes de Sudamérica. Menos nieve de la que esperábamos, no obstante: parece que los frentes atlánticos han descargado la mayor parte de su furia sobre la sierra de Segura. Hoy, sin embargo, el día es radiante, con un cielo apenas velado, temperatura agradable y una brizna de aire.

La nieve podría ser suficiente como para complicar algo el ascenso, así que decidimos subir material invernal por si las moscas y abordar la montaña por la ruta más sencilla, que supone alcanzar el cordal en el llamado collado de Las Víboras (1859 m) y crestear



hasta la cima. Hasta Las Víboras se avanza primero por pistas, bordeando algunas zonas de cultivo, y en la parte final por sendas que atraviesan zonas de pinar. En el collado abandonamos el bosque, en su lugar aparecen bellos ejemplares de pino salgareño, más dispersos pero de porte mucho más noble que los del bosque que dejamos atrás.

Llegando al cordal de La Sagra

Bajando hacia Fuente Segura; al fondo, una tinada al abrigo de una roca

Hemos empezado a pisar nieve a mitad de camino, y prácticamente no dejaremos de pisarla hasta la cima, aunque la capa sea discontinua. Donde no hay nieve, el terreno es pedregoso, salpicado por pinos, enebros y erizón. Todo el tramo de ascenso desde el collado hasta la cima ofrece unas vistas amplísimas, donde destacan los calares de la sierra de Segura bajo la imponente nevada de los días anteriores. Desde fuera, es cuando se toma verdadera conciencia de las dimensiones de todo el macizo.

Optamos por usar el piolet para asegurar bien el paso en un pequeño tramo sombrío, en el que hay que salvar una pequeña muralla de roca que sin nieve no sería mayor problema. Es el único punto que hay que negociar en una subida por lo demás asequible incluso con nieve, y cuya única dificultad estriba en salvar los casi 1000 m de desnivel, en subida constante y en poco más de 5 km.

Después del prolongado esfuerzo pisando nieve cada vez más blanda, los últimos metros de la ascensión son una delicia. Con el vértice geodésico ya a la vista, avanzamos cómodamente sobre terreno llano, disfrutando con intensidad de las bellas panorámicas a ambos lados, y por fin, de la imponente visión de Sierra Nevada al fondo.

Teniendo en cuenta lo que hemos tardado en llegar en coche y que la nieve no está en las mejores condiciones para explorar otras vías de bajada, decidimos volver por el camino de subida. No pararemos a almorzar hasta haber dejado atrás la nieve, en el collado de Las Víboras. El sol calienta pero no castiga, así que disfrutamos picoteando tranquilamente antes de retomar la bajada hasta Cortijo.

SIERRA DEL POZO (JAÉN)

LOS POYOS DE LA MESA (1580 M), CIRCULAR DESDE EL PUENTE DE LAS HERRERÍAS

21 KM, +/- 850 M, 7-8 H

En la segunda parte del viaje nos ubicamos ya en la zona sur del parque natural, buscando abarcar parte de la sierra de Cazorla, Las Villas y la sierra del Pozo. En esta última, una montaña ha llamado nuestra atención: Los Poyos de la Mesa. Se trata de una meseta kárstica (como todo el parque), aplanada en su parte superior, y rodeada en sus tres cuartas partes por imponentes farallones de 400 m (*poyos*). Desde la pista sin asfaltar que lleva a la Nava de San Pedro, habíamos podido observar la llamativa silueta de este macizo, una suerte de Sierra Sálvada o Urbasa en la cual las hayas habrían sido reemplazadas por pinos salgareños.

Desde el Puente de las Herrerías parte una PR muy marcada que por pistas forestales alcanza la meseta dando un rodeo por el sur. Nosotros usaremos este camino para la bajada. Para la subida hemos encontrado una opción

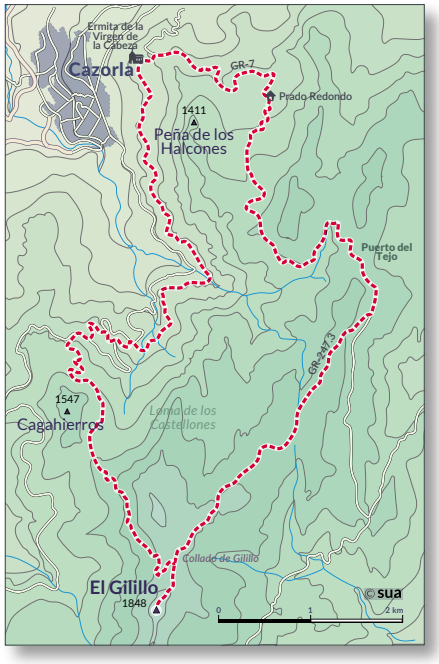
Sendero en la bajada de Gilillo hacia el pueblo de Cazorla (al fondo)

menos trillada por el norte, que nos permite completar una circular bastante maja. En el ascenso vamos enlazando diversas pistas, hasta llegar a una zona en la que entramos en un sendero estrecho y poco marcado que faldea bajo la muralla rocosa, en ocasiones pegado a ella, pero en ningún momento expuesto, y constantemente a la sombra del bosque. Hay algunos troncos caídos sobre el sendero, y a pesar de ver algunos hitos aquí y allá, no da la sensación de que el camino sea muy transitado. Según ascendemos el bosque se va enriqueciendo: los pinos son más añejos, y aparecen bellos ejemplares de quejigo. A 1450 m enlazamos con una amplia pista que viene de La Nava del Espino y giramos bruscamente hacia el sur. En suave ascenso alcanzamos la puerta de entrada a la meseta: el collado de Galán, a 1619 m. Aquí avanzamos intuitivamente hasta encontrar un mirador natural en el que nos deleitamos con el panorama que se abre ante nuestros ojos: caprichosos pináculos de roca caliza se desgajan de las paredes de roca que se desploman hacia el valle, rodeados de una selva de pinos. El sol se ha abierto paso entre los nubarrones e ilumina las copas de los árboles.

Ahora avanzamos por la parte superior de la meseta. El panorama es perfecto, ya que se entremezclan fértiles prados (*navas*), algunas extensiones de nieve, pinos laricios de elegante porte, y la siempre llamativa roca caliza. En uno de los prados, sorprendemos a un grupo de muflones pastando. Cresteamos ahora por el límite suroeste de la meseta, con muy buenas vistas a la cercana sierra de Cazorla. Corre un aire afilado, pero por suerte el sol ha decidido acompañarnos durante un rato. Caminamos sin prisa, disfrutando de cada paso y de cada paisaje que se abre ante nuestros ojos. Así, poco a poco, alcanzamos la cima, un lugar solitario de una belleza extraña y salvaje. Contemplamos la soberbia planicie que se extiende ante nosotros, al este. En ese lugar, según hemos leído, Félix Rodríguez de la Fuente rodó una impactante secuencia de "El Hombre y La Tierra", en la que un águila real se llevaba por los aires una cría de cabra montés.

Almorzamos sentados en un tronco disfrutando de la caricia del sol, y, con cierta pena por tener que abandonar un paraje cautivador, emprendemos el camino de bajada.

La circular se obtiene enlazando un tramo de la GR-7 (que va de Andorra al Estrecho de Gibraltar) y, cómo no, una etapa de la omnipresente GR-247 (la variante GR-247.3). Todos los senderos están perfectamente balizados, y el conjunto constituye una excursión con magníficos alicientes paisajísticos. Partimos de la ermita de la Virgen de la Cabeza (patrona de Cazorla), a la que se llega desde el barrio de La Iruela. Después de echar un trago en la fuente, tomamos el sendero GR-7 que nos lleva hasta la antigua casa forestal de Prado Redondo, faldeando por el norte bajo la peña de Los Halcones. A partir de ahí la pendiente se agudiza un poco, nos metemos a la sombra de un pinar, y vamos a avanzar en dirección sur durante un buen rato. Al llegar prácticamente a una cota de 1500 m vamos saliendo a terreno más despejado y tomamos un bonito sendero flanqueado por pinos, enebros, bojes y algunos quejigos, que nos llevará poco a poco hasta el puerto del Tejo. Aquí se abren buenas panorámicas hacia el este (sierra del Pozo, sierra de Segura...). Es en el puerto donde enlazamos con la GR-247.3, que hacia el norte nos llevaría al refugio El Sacejo y hacia el sur nos dirige hacia el collado de Gilillo (4 km). Avanzamos disfrutando de bellas vistas sobre todo hacia el oeste (*Loma Los Castellones*). Del collado a la cima son apenas cien metros de desnivel en los que echaremos las manos en algún punto sin mayor complicación. Para el descenso, volvemos al collado y tomaremos el clásico camino que nos lleva a Riogazas, del que destacamos las bonitas vistas hacia el pueblo de Cazorla desde la zona de la peña Cagahierros.



Para completar la circular tendremos que caminar unos 4 km por una estrecha carretera con poco tráfico, circunstancia que aprovechamos para soltar las piernas después de la larga caminata.

BIBLIOGRAFÍA

Vela Lozano, Antonio. *Las Mejores Excursiones por las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas.* El Senderista, 2008 (2ª Ed).

Marín Fernández, Enrique A. *Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas- Guía del Excursionista.* Editorial La Serranía, 2010 (2ª Ed).

(*) Artículo redactado en 2018

Juegos de luces en los altos cercanos al nacimiento del río Segura

SIERRA DE CAZORLA (JAÉN)

GILILLO (1848 M), CIRCULAR DESDE LA ERMITA DE LA VÍRGEN DE LA CABEZA

20 KM, +/- 1000 M, 6-7 H

Esta última propuesta constituye el clásico de Cazorla por antonomasia. De hecho, hay que decir que, pese a ser el topónimo más potente del parque (el que casi todo el mundo conoce), la sierra de Cazorla como tal tiene una extensión mínima respecto a la sierra de Segura, y prácticamente está constituida por el macizo en el que nuestro Gilillo es el absoluto protagonista.

Frente a otras rutas más directas, optaremos por una circular muy amplia que nos permite transitar por lugares no tan habituales.